

Las migraciones del azúcar: Intercambios humanos entre Canarias y Marruecos en el siglo XVI

Germán Santana Pérez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Apenas 100 kilómetros separan la isla de Fuerteventura en Canarias del cabo Juby, en Marruecos. Este corto brazo de mar no separó nunca, ni hoy en día separa, las poblaciones de ambos territorios. El primer poblamiento de Canarias, a comienzos de la era cristiana, era amazigh y procedía de diversas partes del Atlas. Durante más de 1.400 años la cultura que se desarrolló en cada una de las islas canarias fue amazigh. Durante la Edad Media ese contacto se interrumpió pero no fue óbice para que desde el actual Marruecos se tuviera constancia de la existencia de las islas Eternas o de la Felicidad, nombre dado a Canarias por los árabes.¹ Este poblamiento tuvo voluntad de poblar puesto que introdujo diversas especies animales y vegetales (cebada, trigo, arvejas, habas, lentejas, chícharos, cabras, ovejas, cerdos y perros).

Después de la conquista castellana, desde el siglo XV, estos contactos se reanudaron aunque con diferente signo, con la idea de esclavitud, conquista y corsarismo. Todas las islas fueron conquistadas por los castellanos e incluso durante el siglo XV y principios del siglo XVI se albergó la posibilidad de la ocupación efectiva de la costa aldeaña entre el Cabo Aguer y el Cabo Bojador, a raíz de los acuerdos entre Castilla y Portugal y cuyo hito más efectivo fue primero la orden de construcción por Diego de Herrera y posterior abandono de Santa Cruz de la Mar Pequeña en el periodo comprendido entre 1478² hasta 1527.

La conquista de Canarias, entre 1402 y 1496, había coincidido en el tiempo, con el final de la Reconquista castellana, que culminó con la toma de Granada en 1492. En este contexto, la nueva sociedad colonial isleña y la ideología institucional imperante convirtió al musulmán, y en particular al habitante del Norte de África, al moro, en el próximo enemigo a batir. La “Reconquista” no debía finalizar en la consecución de la cristiandad en la

1. Elías Serra Rafolls, “Los árabes y las Canarias prehistóricas,” en *Revista de Historia*, números 86 y 87, Tomo XV, año XXIII, (La Laguna, 1949): 161-77; Michael R., Eddy, “El islam en las Islas Canarias prehistóricas.” *X Coloquio de Historia Canario-Americano*, Tomo II (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria., 1992), 216-27.

2. Rumeu de Antonio Armas, “La torre africana de Santa Cruz de la Mar Pequeña,” *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 1, Madrid-Las Palmas (1955): 397-477.

Península Ibérica sino que debía proseguir en la vecina costa norteafricana. La guerra no había concluido sino que se prolongaba con la toma de plazas en esa costa, paralela al término de la conquista de Canarias. Esta nueva concepción, aunque vieja en el contexto castellano, era consustancial al papel de frontera que le tocará jugar a las islas en las siguientes centurias. Hay que destacar que esta frontera no estaba del todo cerrada sino que existían posibilidades de tránsitos y de intercambios.

El establecimiento de la Torre abrió el campo para el mantenimiento de relaciones comerciales y de paz con la zona aledaña. Es en esos momentos cuando la Corona establece contactos con las tribus próximas para que le rindieran vasallaje. Sánchez de Valenzuela, el encargado de la negociación, llegó en 1499 al puerto de San Miguel de Asaca y al de Tagaos, cabeza del reino de la Bu-Tata, en donde Mohamed de Maymon, señor de Tagaos y Hamed, capitán de la ciudad de Ufrán y su tierra, de propia voluntad se hacía vasallo de los Reyes Católicos, con 38 lugares cercados que tenían en el valle de Ufran. A ellos se les sumaron pronto Ifni, Temenarte, Agaos, Tiçigunen y Aulamar. En ese mismo año se nombró a Alonso Fernández de Lugo como Gobernador y Capitán General de Berbería y a Antonio de Torres, veedor de las cuestiones africanas.³

Debido a esta correspondencia llegaron nuevas aportaciones a las islas como los camellos que se convertirían en el animal de carga más característico del archipiélago. Junto a ellos llegan burros, cabras, ovejas y caballos. Estos últimos mezclados con los llegados desde Andalucía darían lugar a una raza de alta calidad en Lanzarote que fue incluso valorada por la corte española de Felipe IV.⁴ Desde Berbería se introdujeron también venados a La Gomera justo después de su conquista.

Moriscos y azúcar en Canarias

Desde 1483 se introduce el azúcar en Canarias procedente de la vecina isla de Madeira. De hecho, posteriormente, desde este archipiélago este cultivo daría el salto hacia América. Las vías de penetración de la caña de azúcar conectarían también a otros archipiélagos como Cabo Verde y Sao Tomé. Desde finales del siglo XV y hasta mediados del siglo XVII proliferarían en las islas de Gran Canaria, Tenerife, La Palma y La Gomera decenas de ingenios azucareros, convirtiéndose en el cultivo dominante de cara a la exportación hacia Europa. La isla con una mayor producción y un mayor

3. Mariano Gambín García, *La Torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña. La huella más antigua de Canarias y Castilla en África* (Santa Cruz de Tenerife: Le Canarien Ediciones, 2015), 48-53.

4. José de Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias. Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos: animal, vegetal y mineral* (Madrid: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1982), 90.

número de ingenios azucareros fue Gran Canaria. La caña de azúcar atrajo notables inversiones e impulsó un destacado crecimiento económico al amparo de sus exportaciones hacia Europa, sobre todo hacia Flandes y Génova. Este cultivo entraría en crisis a finales del siglo XVI debido fundamentalmente a la competencia del azúcar americano, crisis que también afectaría a la producción marroquí en el mismo momento cronológico.

Si bien su crecimiento fue rápido y se disponía de leña, agua y terreno, el problema procedía con la imposibilidad de utilizar una mano de obra abundante. Tras la conquista, los efectivos poblacionales indígenas habían quedado muy mermados. Algunos autores apuntan incluso a un descenso del 85% de la población en algunas islas.⁵ La llegada de colonos europeos no lograba recuperar las cifras anteriores a la conquista por lo que la situación era crítica. El cultivo de azúcar y los ingenios azucareros demandaban una abundante mano de obra. Por ello se optó por dedicar a ellos a un importante número de esclavos africanos, tanto los procedentes del África del Norte como del África subsahariana. Entre estos dos grupos, los subsaharianos fueron mayoritarios en la labor del azúcar y del ingenio pero los moriscos también participaron en diversas tareas.

Desde el archipiélago se organizaron más de un centenar de expediciones hacia la vecina costa de Berbería con el objetivo de capturar esclavos. A estas incursiones se les llamó desde las islas “cabalgadas,”⁶ que se combinaron al mismo tiempo con comercio y actividad pesquera. Estas personas estaban destinadas a suplir las necesidades de una infinidad de trabajos que se planteaban en la construcción de una nueva sociedad tras la conquista. Un hecho a destacar es que a diferencia de los moriscos de la Península Ibérica, a los de las Islas (al menos en las de realengo), se les permitía tener esclavos.⁷ Además, a través de los capturados berberiscos en las cabalgadas se solicitaban a veces rescates que eran pagados con esclavos negros que pasaban a engrosar las filas del trabajo de los ingenios azucareros.

5. Manuel Lobo Cabrera, *La conquista de Gran Canaria (1478-1483)* (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria., 2012), 153.

6. Florentino Pérez Embid, *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, 1948); Antonio Rumeu de Armas, *España en el África Atlántica*, Tomo I (Madrid: Instituto de Estudios Africanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956); Manuel Lobo Cabrera, *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)* (Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1982); Salafraña Ortega, Jesús F., “La cuestión de las cabalgadas canarias a Berbería,” *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria (2004), 499-507; Gambín García, *La Torre de Santa Cruz*.

7. Archivo Municipal de La Laguna (A.M.L.L.) Signatura: R-VII, Legajo 26, 1563. Años después se repite la autorización para tener esclavos en Signatura: R-IX, Legajo 16, 1582.

A estas “cabalgadas” respondió pronto el fenómeno del corsarismo magrebí que se hizo endémico durante casi tres siglos.⁸ Los asaltos y ataques norteafricanos, sobre todo de los puertos de Salé y Argel tomaron cautivo a su vez a miles de canarios, muchos de los cuales, los que no consiguieron ser rescatados, acabaron también realizando los trabajos más diversos en la sociedad norteafricana. En este ambiente de agresión y estado de guerra continua es donde tenemos que situar las migraciones en torno al azúcar. Estos desplazamientos de población se relacionan con este producto no sólo porque parte de los prisioneros acabasen en los ingenios azucareros sino porque al resto de los que se les obligó a moverse coinciden cronológicamente con el auge de esta actividad tanto en Canarias como en Marruecos.

El profesor Anaya, a través del censo inquisitorial de 1595, calcula que los moriscos suponían unos 1.800 para todo el Archipiélago, es decir, el 3´6% de la población total. No obstante, en Lanzarote estaban cercanos al millar, representando la mitad de su población, en Fuerteventura eran unos 307, el 14% del total isleño. En estas islas había aldeas donde prácticamente sólo habitaban moriscos. En el resto de Canarias su peso era menor, aunque en lugares como Agaete o Telde (Gran Canaria), el 15´5% y el 5% respectivamente eran moriscos, en Adeje el 7´2%, en las jurisdicciones de Garachico, Daute, El Tanque La Culata y Granel (Tenerife) el 5%, y en Los Llanos (La Palma) el 9%. Mientras que en El Hierro su porcentaje era muy pobre en La Gomera constituían el 2´3% del total poblacional⁹. Los moriscos canarios serían además exceptuados de la expulsión de los moriscos españoles en 1609 debido a su propio carácter (no eran musulmanes que hubiesen vivido de antiguo sino recién llegados) y al peligro de despoblación de las islas.

8. Destacamos: Luis Alberto Anaya Hernández, “Repercusiones del corso berberisco en Canarias durante el siglo XVII, cautivos y renegados canarios,” *V Coloquio de Historia Canario-Americana* (1982), Tomo II (1985): 124-177; “El corso berberisco y sus consecuencias, cautivos y renegados canarios,” en *Estudios Atlánticos*, nº 47, Las Palmas de Gran Canaria, (2001): 12-42; *Moros en la costa: dos siglos de corsarismo berberisco en Las Islas Canarias (1569-1749)*, (Las Palmas de Gran Canaria: UNED, Centro Asociado de Las Palmas de Gran Canaria, 2006); Leila Maziane, *Salé et ses corsaires (1666-1727). Un port de course marocain au XVIIe siècle* (Caen: Universités de Rouen et du Havre, 2007); Manuel Paz Sánchez, *La piratería en Canarias, ensayo de historia cultural* (La Laguna: Centro de la Cultura Popular en Canarias, 2009); Antonio Rumeu de Armas, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947); Germán Santana Pérez, et alii, *Documentos y estudio sobre el corsarismo en Canarias. Descripción archivística y edición facsímil*, (Las Palmas de Gran Canaria: Begin book Ediciones, 2011); “Actuación de los corsarios berberiscos sobre el comercio canario durante el siglo XVII,” *II Congreso Internacional D’Estudis Històrics* (Santa Pola: Ajuntament de Santa Pola y Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2000): 213-20.

9. Luis Alberto Anaya Hernández, “La cuantificación de los moriscos canarios a través del cómputo inquisitorial de 1595,” *V Reunión científica Asociación Española de Historia Moderna. Tomo I. Felipe II y su tiempo*, Cádiz (1999): 401-8.

En 1610 todavía se contaban 197 hombres de guerra moriscos en Lanzarote, y por las mismas fechas un informe de la Audiencia calculaba 150 varones adultos en Lanzarote y 60 en Fuerteventura. Los musulmanes prácticamente dejaban de serlo al llegar, puesto que no se aceptaba la pertenencia a otra religión. Esclavos y libres debían ser católicos. Aunque es obvio que las prácticas religiosas continuarían en privado, no era posible realizarlas en público y, de hecho, al cabo de una o dos generaciones los moriscos esclavos terminaron por cristianizarse definitivamente. Con todo, sus resistencias a ser evangelizados eran mayores al igual que se su riesgo de huida.¹⁰ No podrían ni ellos ni sus descendientes ocupar cargos públicos de importancia, ya que para ello se solicitaba la pureza de sangre, esto es, ser cristianos viejos. Tampoco, por cuestiones de peligrosidad, se les dejaba participar en las actividades marineras. Existía una discriminación racial y religiosa legalizada. Al mismo tiempo, mucha de la población procedente de Berbería conservó su idioma materno, árabe o amazigh durante algún tiempo, además de cánticos y tocar habitualmente instrumentos como panderos adufes o biguelas.¹¹

Durante la Edad Moderna un porcentaje no despreciable del 11,3% de los procesados por este tribunal lo fueron por delitos de mahometismo, si bien de ellos casi el 60% tuvieron como cargo principal la huida a Berbería, lograda o frustrada. De ellos, la mayor parte eran berberiscos.¹²

La llegada de norteafricanos disminuye cuando Felipe II prohíbe en 1572 las cabalgadas. La razón era tratar de evitar las incursiones berberiscas y también el que aumentase el porcentaje de norteafricanos en las islas que pudiesen romper el equilibrio con los cristianos. A partir de esos momentos se traerán esclavos, pero sobre todo del África negra, con menos peligro para la rebelión y para la huida. Los esclavos subsaharianos habían llegado desde el siglo XV pero será en la segunda mitad del siglo XVI cuando se conviertan en mayoría frente a los procedentes de Berbería. Precisamente es en la primera mitad del siglo XVI, cuando su porcentaje era más destacado, cuando más deficiencias de fuentes tenemos sobre Canarias.

10. Alberto Marcos Martín, "La esclavitud en la ciudad de La Laguna durante la segunda mitad del siglo XVI a través de los registros parroquiales," *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea* 2 (1980): 14.

11. Manuel Lobo Cabrera, *Los libertos en la sociedad canaria del siglo XVI*, (Madrid-Tenerife: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Canarios, 1983), 46.

12. Francisco Fajardo Spínola, *Las víctimas del Santo Oficio. Tres siglos de actividad de la Inquisición de Canarias*, (Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias, Fundación de Enseñanza Superior a Distancia de Las Palmas de Gran Canaria, Universidad Nacional de Educación a Distancia., 2003): 94-110. Entre los procesados por mahometanismo el 67,3% eran berberiscos, mientras que el 17,7% eran negros.

La prohibición de las cabalgadas en 1572 determinó la paralización de los tratos mercantiles, si bien todavía se organizaron alguna desde las islas hasta los inicios del siglo XVII. Desde que fueron prohibidas estas incursiones saharianas, el tráfico esclavista con esta zona se interrumpió casi en su totalidad para los canarios. Este hecho, unido al miedo a lo musulmán y a los ataques corsarios berberiscos, que afectarán cada vez más a Canarias, produjo una paralización de las relaciones comerciales, que podían haber sido beneficiosas tanto para las islas como para la propia Monarquía hispana.

Aunque parece que los esclavos preferidos para trabajar en los ingenios azucareros eran los subsaharianos, sabemos que los norteafricanos también trabajaron en estas faenas, sobre todo los que lo hicieron entre finales del siglo XV y mediados del siglo XVI. Ambas procedencias, como esclavos, fueron combinadas para trabajar en los cultivos de caña y en los ingenios azucareros.¹³ Junto a los esclavos, también se utilizó mano de obra libre como asalariados o aparceros. Entre los libres también se contaba descendientes de esclavos norteafricanos como en el puesto de destajeros o rematadores de prensas, que buscaba todo el personal necesario en las prensas, obligándose a servir toda la zafra y molienda, sacando cada día una tarea de ocho calderas. Así el morisco Luis Perdomo tomó a partido de Cristóbal García de la Garza, vecino de Telde, las prensas del ingenio de Agüimes, obligándose a traer 8 prensos incluida su persona.¹⁴

Además de los moriscos que se compran para las distintas tareas asociadas al azúcar (ingenio, plantación y transporte), algunos son asignados directamente por sus propios captores, que además de hacer “cabalgadas” poseían ingenios azucareros, como sucede con el dueño de ingenio Mateo Cairasco.¹⁵ Los moriscos ocuparon de forma habitual la labor de acarreadores por su dominio de los camellos y otras bestias de carga.

Aunque lo normal fue la venta a cambio de dinero, no faltaron las ventas por azúcar, como una esclava morisca de cuatro años que se vende en 1522 por cuatro arrobas de azúcar blanco.¹⁶

La llegada de esclavos procedente de la costa del Norte de África no fue un fenómeno exclusivo de Canarias, puesto que ocurrió algo parecido en

13. Juan Manuel Santana Pérez, “Presencia morisca en las Islas Canarias,” *Mélanges Louis Cardaillac* (Zaghuan: FTRSI, 1995), 639.

14. Lobo Cabrera, *Los libertos en la sociedad canaria*, 56-7.

15. Lobo Cabrera, *La esclavitud en las Canarias Orientales*, 153.

16. Manuela Marrero Rodríguez, *La esclavitud en Tenerife a raíz de la conquista* (La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1966), 69.

Madeira, sobre todo a finales del siglo XV y principios del siglo XVI.¹⁷ Su número fue más corto en Azores pero los moriscos supusieron en islas como Terceira el 11,34% del total de los esclavos entre 1500 y 1559.¹⁸

No todos los norteafricanos llegaron como esclavos a Canarias. También hubo casos de emigración voluntaria desde Berbería durante la primera mitad del siglo XVI, relacionada con las crisis agrícolas y ganaderas que obligaban a emigrar a lugares con mejores posibilidades económicas, aún con diferentes religiones. De hecho, argumentaban a la llegada a las islas, el deseo de convertirse en cristianos, si bien otros ya habían sido bautizados en Berbería, en lugares como Santa Cruz de la Mar Pequeña. La cercanía de Lanzarote y Fuerteventura hacía que cientos de personas llegasen a ellas aunque también a Gran Canaria y a Tenerife. La mayor intensidad del control inquisitorial y la prohibición de las cabalgadas en la segunda mitad del siglo XVI, redujeron notablemente el fenómeno migratorio.¹⁹ Algunos de los que emigraban lo hacían con el interés de estrechar lazos políticos. En 1555 llegó a La Laguna un capitán norteafricano llamado Mahomet ben Ahalu, amigo del Inquisidor Apostólico, “procedente de Arguín en Berbería” (sic), el cual protegía a los cristianos que iban allí de rescates o armadas, quien se confiesa devoto de la Virgen de Candelaria, a la que visitó en Tenerife.²⁰ Incluso en 1580 un barco de pesca andaluz trajo a Santa Cruz al sobrino del Jarife, con carta de Muley y del capitán de Arguín al rey de España.²¹

Canarios en el azúcar marroquí

En sentido contrario hay que mencionar una emigración menor de canarios hacia el actual Marruecos, también relacionada con el azúcar. Este edulcorante introducido por los árabes en el país a fines del siglo VII, estaba cobrando un nuevo impulso al inicio de la Etapa Moderna. La producción azucarera del sur de Marruecos, y en concreto del valle del Sus, cobró un gran relieve durante el siglo XVI, durante la dinastía saidí, particularmente entre

17. Alberto Vieira, *Canaviais, açúcar e aguardente na Madeira séculos XV a XX* (Funchal: Regiao Autónoma da Madeira, Centro de Estudos de História do Atlântico, 2004), 308; También en Alberto Vieira, *Os escravos no arquipélago da Madeira. Séculos XV a XVII* (Funchal: Regiao Autónoma da Madeira, Centro de Estudos de História do Atlântico, 1991): 38-41.

18. Rute Dias Gregorio, “Construindo a História da escravatura nos Açores: projetos, fontes e primeiros resultados,” *Subsídios para a História da escravatura insular séculos XV a XIX* (Ponta Delgada: Centro de Historia de Além-Mar, 2013), 60.

19. Luis Alberto Anaya Hernández, “Las pateras del siglo XVI: los emigrantes voluntarios de Berbería,” *XV Coloquio de Historia Canario-Americana (2002)* (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2004): 301-8.

20. Archivo de Acialcázar., Berbería, s./fol.

21. Alejandro, Cioranescu, *Historia de Santa Cruz de Tenerife II 1494-1803* (Santa Cruz de Tenerife: Instituto Jeronimo Zurita del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977), 453.

el tiempo de Mohammed Cheikh y Almanzor, también con el objetivo de su exportación hacia los mercados europeos.²²

La mayor parte de la producción azucarera marroquí se cultivaba en torno a la región de Marraquech, Essaouira y en el valle del Sus. Aunque existían otras áreas productoras, su producción no tan era abundante debido tanto al habitual consumo de miel como edulcorante como a la inestabilidad política que había caracterizado la región. En torno a Fez hubo intentos de recuperar su explotación más o menos exitosa tras la instalación de los musulmanes granadinos expulsados de Granada en esas tierras. En cualquier caso, la calidad del azúcar del Sus era la más reputada. En 1510 existían en el cabo de Guer, una instalación francesa y otra castellana. Los mercaderes burgaleses Los Pardos hicieron un contrato de 600.000 cruzados para hacerse en ella con el monopolio de la compra del azúcar y de otras mercancías en ella. La participación de los españoles y otros como franceses y portugueses continuaría en la primera mitad del siglo XVI. Justo en la década de los cuarenta, después de la pérdida de Agadir por los portugueses y hasta las prohibiciones del comercio español con Marruecos por parte de Carlos I, la concurrencia de embarcaciones españolas en Agadir y otros puertos, buscando azúcar, fue habitual. En 1547 se encontraban varios navíos de mercaderes de Castilla y Valencia, cargados con azúcar, almendras, dátiles, cueros cabrunos y goma arábiga. El intercambio de estas mercancías por metales y armas fue habitual. En 1549 España, a petición de Portugal, llegaría a prohibir la navegación y el comercio con Marruecos y el Sus.²³

En Marruecos el Estado controlaba gran parte del proceso productivo, apoyándose en concesionarios judíos y europeos, utilizando una mano de obra eminentemente servil con población negra²⁴ aunque Dziubinski apunta que fundamentalmente fue bereber libre.²⁵ Esto le proporcionaba suculentas recaudaciones de impuestos que impulsaban la recuperación de plazas a manos de los europeos en la costa atlántica.²⁶ Algunos de estos inversores judíos que actuaban en el sur de Marruecos eran de origen luso-español.²⁷

22. Abdelmajid Kaddouri (auteur) et Abdelhak Lamsalmi (traducteur). *Le Maroc et L'Europe (XVe-XVIIIe siècles). Problématique du dépassement* (Casablanca: Éditions La Croisée des Chemins, 2012): 160-1.

23. Vitorino Magalhaes Godinho, *Os descobimentos e a economia mundial*, Vol. IV (Lisboa: Editorial Preçensa, 1987): 70-71.

24. Paul Berthier, "L'archéologie, source de l'histoire économique. Les plantations de canne à sucre et les fabriques de sucre dans l'ancien Maroc," *Hespéris-Tamuda*, VII, (1966): 37.

25. Andrzej Dziubinski, "La fabrication et le commerce du sucre au Maroc aux XVIe et XVIIe siècles," *Acta Poloniae Histórica* 54 (1986): 17.

26. Adrien Berbrugger, "La canne à sucre et les Chérifs du Maroc au XVIe siècle," *Revue Africaine. Bulletin de la Société Historique Algérienne* 32 (1862): 118.

27. Dziubinski, "La fabrication et le commerce du sucre au Maroc," 11.

Desde comienzos del siglo XVI la relación de Canarias con el Cabo Aguer o Santa Cruz do Cabo Gué-Agadir (además de a otros puntos de la costa marroquí, como Safi, Azamor) fueron fluidas. Hasta ese punto llegaban embarcaciones procedentes del archipiélago cargadas con trigo y cebada,²⁸ además de tablados y madera.²⁹ Esta plaza estuvo en manos de los portugueses desde que construyen la fortaleza en 1505 hasta 1541. Los cristianos de la fortaleza del Cabo Aguer acudían a Canarias en busca de cereal y vino a cambio de cera y oro, necesidades de abastecimiento que se veían incrementadas con el cerco de los berberiscos. Se temía que sin el alimento algunos cristianos encontrasen salida pasándose al bando musulmán,³⁰ cuestión que no debió ser inusual. La intensidad de los intercambios se reforzó a partir de 1527, justo cuando se refuerza la presión militar de los norteafricanos sobre la plaza y se hace más necesaria la ayuda desde Canarias, ayuda que se plasma en ese mismo año en una gran expedición de hombres y armas dada por el adelantado Pedro Fernández de Lugo.³¹ El Cabildo de Tenerife denunciaba el 14 de marzo de 1539 como hacía cierto tiempo que había venido a la isla, anclando su nave en Santa Cruz de Tenerife, Francisco Romeiro, enviado por el capitán del Cabo de Aguer, para comprar ciertos esclavos moros que se había llevado en contra de la voluntad de sus dueños. Estos moros habían sido previamente capturados en Tamarague hacia 1525-26, ocasionando una ofensiva militar por los norteafricanos hacia la plaza del Rey de Portugal, Juan III, en el Cabo Aguer.³²

El Cabildo de Tenerife también insistía en 1540 en la conveniencia de que Juan de Zapata, vecino de Tenerife, fuese a traer carne desde Berbería para proveer a la isla. Debía traer la carne fresca y salada, tanto vacuna como de carneros y cabrúno, vendiéndola a 14 maravedís cada libra.³³ Por tanto, los contactos entre Canarias y la zona del Cabo Aguer no fueron infrecuentes.

Sabemos cómo en julio de 1553 dos naves flamencas se habían refugiado en el puerto de Santa Cruz de La Palma de varias embarcaciones francesas, capitaneadas por los corsarios Jacques de Sores y Pie de Palo, venían huyendo

28. Cioranescu, *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, 452.

29. Fernando José Clavijo Hernández, "Los documentos de fletamentos en el primer tercio del siglo XVI," *IV Coloquio de Historia Canario-Americana (1980)*, Tomo I, Salamanca, (1982), 49.

30. Elías Serra Rafols y Rosa, Leopoldo de la Rosa, *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, vol. V, 1525-1533 (La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, Confederación española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.), 1986), 211. En 1529 consiguen que el Cabildo de Tenerife consienta el envío de 1.300 fanegas de cebada.

31. Robert Ricard, "Relaciones entre Canarias y las plazas portuguesas de Marruecos en el siglo XVI," *Revista de Historia* 15 (85) (1949): 9.

32. Manuela Marrero, Padrón, María y Rivero, Benedicta (Ed.), *Acuerdos del Cabildo de Tenerife VI 1538-1544* (La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1998), 86-87.

33. Marrero et al., *Acuerdos del Cabildo de Tenerife VI*, 207-8.

desde el cabo Aguer. Estas naves flamencas estaban cargadas de azúcar de Tarudante.³⁴

Debemos destacar como Juan Álvarez de Fonseca, Gobernador de Tenerife, realizó y presentó ante el Consejo de Guerra, en marzo de 1575, un proyecto para tomar la plaza del cabo Aguer debido sobre todo a constituir este lugar un emporio floreciente en la distribución del azúcar marroquí, cuya ocupación podía suponer notables beneficios tanto para la hacienda real como para Canarias, al tiempo que minaba el poder del sultán de Marruecos. La ciudad se situaba al noreste de las Islas Canarias y, por tanto, estratégicamente, era “llave de estas Islas,” tal y como señala el propio Fonseca.

El Gobernador se preocupaba de la defensa que podía resistir un virtual ataque español. Sus informes le decían que la fuerza que la defendía era poco fuerte y disponía de poca artillería. Los portugueses habían perdido la plaza porque sobre la fortaleza que la defendía existía un padrastro alto y muy cercano, en donde se habían subido los marroquíes, logrando así ofender a la villa. La solución que proponía, una vez tomada, era realizar una fuerza pequeña en el padrastro e incorporarlo todo a la villa, poniéndolo debajo de una cerca. Así todo quedaría fuerte y seguro. Sus informadores le juraban que con 1000 hombres se podía ganar la plaza, con el añadido que el socorro de ella estaba a 14 leguas.

Al cabo Aguer acudían para comerciar españoles, franceses, flamencos e ingleses, teniendo el sitio una playa muy buena donde podían estar muy seguros los navíos y galeras que se resguardaban en ella. Según Fonseca la plaza había sido fundada por el Adelantado viejo de Canarias, aunque por orden del rey español se la cedió a Portugal, por ser parte de su zona de influencia, aunque los portugueses al cabo de un tiempo la perdieron ante el Xarife porque el lugar no fue socorrido.

El Gobernador de Tenerife era consciente del rápido progreso que había experimentado esa ciudad y su región circundante en los últimos años. La causa no era otra que el desarrollo del cultivo de la caña de azúcar, la creación de ingenios azucareros y el comercio asociado a ella. A nueve leguas de la plaza se encontraban 14 ingenios de azúcar, “los mejores que hay en el mundo,” debido a que molía todo el año, y el que menos molía ocho meses. Toda la producción azucarera se comercializaba a través del cabo Aguer, donde lo compraban los franceses, flamencos e ingleses a cambio de otras mercancías, sobre todo armas, hierro, cobre, acero y ropa, además de dinero. Es más, los españoles también se dedicaban a este comercio a través

34. Gaspar Frutuoso, *Descripción de las Islas Canarias. Capítulos IX al XX del Libro I de Saudades da Terra* (La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2004), 197.

del puerto de Cádiz, llevándoles a los marroquíes armas y dinero. A través de esta ciudad andaluza también se habían embarcado maestros de azúcar, que se habían establecido en las tierras marroquíes, habían renegado de su fe y habían enseñado a los marroquíes la fabricación del azúcar y también el uso de las armas. Precisamente es en el aprendizaje de las armas en el que Fonseca hace hincapié, debido a los trastornos que ello suponía para los intereses españoles, por lo que aconseja en su propuesta al Rey de España que tuviese especial cuidado en controlar la actividad en el puerto de Cádiz, para que nadie se embarcase desde allí sin satisfacer las correspondientes fianzas. Admitía, sin embargo, que en “Marruecos” (Marrakech), Tarudante, Fez y en otras partes existían gran cantidad de oficiales de armas, por lo que todos los “moros” disponían de arcabuz, ejercitándose además mucho en disparar.³⁵

También admitía que desde Canarias habían ido algunos maestros de azúcar a trabajar en esos ingenios, de los que dos o tres habían renegado, incitando además a los marroquíes a atacar a las Islas. Se refiere en especial a un natural de Gran Canaria, llamado Cabrejas, que según sus informes, les persuadía para asaltar a Gran Canaria, diciéndoles que él les facilitaría cómo entrar en ella. Otro, al que llamaban Jafa, era natural de Tenerife, llegándose a convertir en capitán del Cabo Aguer, y se ofrecía a lo mismo para esta isla. La emigración de maestros del azúcar desde Canarias para el Cabo Aguer se había iniciado algunas décadas atrás de la emisión de este proyecto. En 1544 existe un contrato en Tenerife entre un maestro de azúcar y dos mercaderes, Pirón Afonso y Esteban de Costa, que poseían ingenios en Cabo Aguer. El mismo documento hacía referencia también a un técnico procedente de La Palma.³⁶

Los informadores que habían podido ver esos ingenios afirmaban que proporcionaban una renta de 550.000 ducados al Xarife. La importancia de la villa crecía en cuanto al comercio del azúcar, puesto que éste sólo se podía cargar a través de él. Era precisamente este comercio y lo que podía reportar los mercaderes de naciones extranjeras con lo que se tenía que sustentar la guarnición de soldados, una vez ocupada la plaza.³⁷

Además del azúcar existían otros intereses económicos y estratégicos para tomar la plaza. En primer lugar, en las aguas próximas a ellas era donde terminaba la actuación de las pesquerías de los españoles. Con su conquista se aseguraría la zona para los pescadores y se frecuentaría más la plaza por ellos, al estar más seguros, lo que redundaría en un mayor provecho para España.

35. Archivo General de Indias (A.G.I.), Guerra y Marina, leg. 80, 4.

36. Benedicta Rivero Suárez, *El azúcar en Tenerife 1496-1550* (La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1991), 168.

37. A.G.I., Guerra y Marina, leg. 80, 4.

Al reclamar esta mayor seguridad para los pescadores pone el ejemplo de la captura en aquellas partes de algunos cristianos y algunas pinazas que habían ido a pescar. En segundo lugar para asegurar la navegación en las aguas de las Islas Canarias y también de la navegación que se dirigía hacia Indias. Esta inclusión de la amenaza al tráfico con América era fundamental porque si se relacionaba la actividad corsaria desde aquella villa con la navegación a Indias, arteria fundamental de la monarquía española, el proyecto podía tener viabilidad y requerir la atención de la Corona. Se afirmaba que “que las galeras que volvieron de Lanzarote se fueron a desembarcar en aquel puerto, y allí las vieron algunos cristianos.” La actividad berberisca sobre Canarias se estaba incrementando notablemente en esa época, y su desarrollo chocaba con la propia posesión y soberanía española sobre el Archipiélago, que era tanto como decir que atentaba contra la seguridad del camino de ida hacia las Indias. Al mismo tiempo al controlar este puerto y la comercialización de azúcares de su entorno se controlaba la competencia de esta zona con la de Canarias, y aún con los de la América hispana.³⁸

No sería descabellado tampoco pensar que, además de esta migración cualificada de maestros de azúcar con experiencia previa en Canarias o en el sur de la Península Ibérica, también pudiesen trabajar en las plantaciones e ingenios del sur marroquí, canarios que fuesen capturados por los corsarios berberiscos o bien atrapados en algunas de las varias expediciones fracasadas que desde el archipiélago pretendían a su vez capturar esclavos en la vecina costa africana y que finalmente sus efectivos acabaron siendo presos. Esta hipótesis se apoyaría además, por una parte, en la necesidad de mano de obra cualificada de los ingenios marroquíes y, por otra, en la experiencia acumulada desde finales del siglo XV por parte de la población canaria en cuestiones de azúcar.

Todavía en el memorial de Jorge de Henín, realizado entre 1603 y 1613 se afirmaba sobre el Sus que “se crían las cañas dulces de azúcar, de la cual se hacen muy grande cantidad, y muy fina, lo cual causaba gran concurso de mercaderes cristianos. En el mismo memorial se señalaba la crisis del azúcar marroquí aunque habían dado una renta anual a Muley Hamete de dos millones de onzas, de a cuatro reales castellanos cada onza. Se preocupaba por los intereses holandeses en ese momento por relanzar el azúcar marroquí y la negativa del sultán a conceder dos fortalezas para que ellos se instalaran.”³⁹

38. A.G.I., Guerra y Marina, leg. 80, 4.

39. Pérez de Guzmán, Torcuato (Intr.), *Descripción de los Reinos de Marruecos: (1603-1613), Memorial de Jorge de Henin* (Rabat: Reino de Marruecos, Instituto de Estudios Africanos y Universidad Mohammed V, 1997), 41, 43 y 99.

Conclusiones

A pesar de los enfrentamientos, a pesar de las distintas religiones, a pesar del océano, los intercambios humanos se produjeron durante el siglo XVI. Entre Canarias y Berbería existía una frontera que separaba distintas concepciones de entender el mundo, frontera de enfrentamientos pero también frontera transitada en uno u otro sentido con fines no bélicos.

En estas circunstancias el momento álgido del desarrollo del azúcar tanto en Canarias como en Marruecos coincidió con un tránsito de población, casi siempre forzada, en ambos sentidos. Un número indeterminado de moriscos que se contaban por miles fueron trasladados a las islas y muchos de ellos se ligaron a la actividad azucarera. Otros lo hicieron de forma voluntaria. Al mismo tiempo, algunos canarios cualificados se trasladaron hasta el valle del Sus para transformar su vida y tratar de hacer fortuna gracias a sus conocimientos azucareros. No faltaron proyectos de invasión que ambicionaban la riqueza blanca marroquí.

La crisis del azúcar debido a la competencia americana, el crecimiento de la actividad corsaria y las prohibiciones de obtener esclavos y realizar comercio decretada por Felipe II a partir de 1572 inaugurarían un nuevo periodo de relaciones distinto al del azúcar que a la postre se caracterizaría por una notable merma de los intercambios que se prologarían hasta el Tratado de 1767 entre España y Marruecos.

Bibliografía

- Anaya Hernández, Luis Alberto. "Repercusiones del corso berberisco en Canarias durante el siglo XVII, cautivos y renegados canarios." *V Coloquio de Historia Canario-Americana* (1982), Tomo II (1985), 124-177.
- _____. "La cuantificación de los moriscos canarios a través del cómputo inquisitorial de 1595." *V Reunión científica Asociación Española de Historia Moderna. Tomo I. Felipe II y su tiempo*, Cádiz (1999), 401-8.
- _____. "El corso berberisco y sus consecuencias, cautivos y renegados canarios," en *Estudios Atlánticos*, nº 47. Las Palmas de Gran Canaria, (2001): 12-42.
- _____. "Las pateras del siglo XVI: los emigrantes voluntarios de Berbería." *XV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2002) (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2004): 301-8.
- _____. *Moros en la costa: dos siglos de corsarismo berberisco en Las Islas Canarias (1569-1749)* (Las Palmas de Gran Canaria: UNED, Centro Asociado de Las Palmas de Gran Canaria, 2006).
- Berbrugger, Adrien. "La canne à sucre et les Chérifs du Maroc au XVIe siècle." *Revue Africaine. Bulletin de la Société Historique Algérienne* 6 (1862): 116-119.
- Berthier, Paul. "L'archéologie, source de l'histoire économique. Les plantations de canne à sucre et les fabriques de sucre dans l'ancien Maroc." *Hespéris-Tamuda* VII (1966): 33-40.

- Clavijo Hernández, Fernando José. "Los documentos de fletamentos en el primer tercio del siglo XVI." *IV Coloquio de Historia Canario-Americana (1980)*, Tomo I, Salamanca, (1982): 30-73.
- Cioranescu, Alejandro. *Historia de Santa Cruz de Tenerife II 1494-1803*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto Jeronimo Zurita del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977.
- Dias Gregorio, Rute. "Construindo a História da escravatura nos Açores: projetos, fontes e primeiros resultados." *Subsídios para a História da escravatura insular séculos XV a XIX*, Dias Gregorio, Rute (Coord.), 55-69. Ponta Delgada: Centro de Historia de Além-Mar, 2013.
- Dziubinski, Andrzej. "La fabrication et le commerce du sucre au Maroc aux XVIe et XVIIe siècles." *Acta Poloniae Histórica* 54 (1986): 5-37.
- Eddy, Michael R., "El islam en las Islas Canarias prehistóricas." *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, Tomo II, 216-227. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria., 1992.
- Fajardo Spínola, Francisco. *Las víctimas del Santo Oficio. Tres siglos de actividad de la Inquisición de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias, Fundación de Enseñanza Superior a Distancia de Las Palmas de Gran Canaria, Universidad Nacional de Educación a Distancia., 2003.
- Fruitoso, Gaspar. *Descripción de las Islas Canarias. Capítulos IX al XX del Libro I de Saudades da Terra*. Centro de la Cultura Popular Canaria, 2004.
- Gambín García, Mariano. *La Torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña. La huella más antigua de Canarias y Castilla en África*. Santa Cruz de Tenerife: Le Canarien Ediciones, 2015.
- Kaddouri, Abdelmajid (auteur), Abdelhak Lamsalmi (traducteur). *Le Maroc et L'Europe (XVe-XVIIIe siècles). Problématique du Dépassement*. Casablanca: Éditions La Croisée des Chemins, 2012.
- Lobo Cabrera, Manuel. *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1982.
- _____. *Los libertos en la sociedad canaria del siglo XVI*. Madrid-Tenerife: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Canarios, 1983.
- _____. *La conquista de Gran Canaria (1478-1483)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria., 2012.
- Magalhaes Godinho, Vitorino. *Os descobimentos e a economia mundial*, Vol. IV. Lisboa: Editorial Preçensa, 1987.
- Marcos Martín, Alberto. "La esclavitud en la ciudad de La Laguna durante la segunda mitad del siglo XVI a través de los registros parroquiales." *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea* 2 (1980): 5-35.
- Marrero Rodríguez, Manuela. *La esclavitud en Tenerife a raíz de la conquista*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1966.
- Marrero, Manuela, Padrón, María y Rivero, Benedicta (eds.), *Acuerdos del Cabildo de Tenerife VI 1538-1544*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1998.
- Maziane, Leila. *Salé et ses corsaires (1666-1727). Un port de course marocain au XVIIIe siècle*. Caen: Universités de Rouen et du Havre, 2007.
- Paz Sánchez, Manuel. *La piratería en Canarias, ensayo de historia cultural*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular en Canarias, 2009.
- Pérez de Guzmán, Torcuato (Intr.), *Descripción de los Reinos de Marruecos: (1603-1613), Memorial de Jorge de Henin*. Rabat: Reino de Marruecos, Instituto de Estudios Africanos y Universidad Mohamed V, 1997.

- Pérez Embid, Florentino. *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla, 1948.
- Ricard, Robert. "Relaciones entre Canarias y las plazas portuguesas de Marruecos en el siglo XVI." *Revista de Historia*, 15 (85) (1949): 5-13.
- Rivero Suárez, Benedicta. *El azúcar en Tenerife 1496-1550*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1991.
- Rumeu de Armas, Antonio. *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.
- _____. "La torre africana de Santa Cruz de la Mar Pequeña." *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 1, Patronato de la "Casa de Colón," Madrid-Las Palmas (1955): 397-477.
- _____. *España en el África Atlántica*, Tomo I. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956.
- Salafranca Ortega, Jesús F., "La cuestión de las cabalgadas canarias a Berbería." *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria (2004), 499-507.
- Santana Pérez, Germán et alii, *Documentos y estudio sobre el corsarismo en Canarias. Descripción archivística y edición facsímil*. Las Palmas de Gran Canaria: Begin book Ediciones, 2011.
- Santana Pérez, Germán. "Actuación de los corsarios berberiscos sobre el comercio canario durante el siglo XVII." *II Congreso Internacional D'Estudis Històrics*. Santa Pola: Ajuntament de Santa Pola y Caja de Ahorros del Mediterráneo, (2000): 213-220.
- Santana Pérez, Juan Manuel. "Presencia morisca en las Islas Canarias." *Mélanges Louis Cardaillac*, 629-647. Zaghouan (Tunisie): FTERSI, 1995.
- Serra Rafolls, Elías. "Los árabes y las Canarias prehistóricas." En *Revista de Historia*, números 86 y 87, Tomo XV, año XXIII, La Laguna, (1949): 161-177.
- Serra Rafols, Elías y Rosa, Leopoldo de la Rosa. *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, vol. V, 1525-1533. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, Confederación española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.), 1986.
- Vieira, Alberto. *Os escravos no arquipélago da Madeira. Séculos XV a XVII*. Funchal: Regiao Autónoma da Madeira, Centro de Estudos de História do Atlântico, 1991.
- _____. *Canaviais, açúcar e aguardente na Madeira séculos XV a XX*. Funchal: Regiao Autónoma da Madeira, Centro de Estudos de História do Atlântico, 2004.
- Viera y Clavijo, José de. *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias. Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos: animal, vegetal y mineral*. Madrid: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1982.

ملخص: هجرات بشرية متبادلة بين جزر الكناري والمغرب في القرن السادس عشر للعمل في مزارع قصب السكر ومعاصره

شكل القرن السادس عشر ذروة فترة إنتاج قصب السكر في جزر الكناري ووادي سوس. وفي جزر الكناري، ترتب عن حركات الغزو الإسباني إخلاء من السكان، فصار ضروريا استيراد اليد العاملة الإفريقية التي وقع استغلالها في ظل نظام العبودية. واستُقدم العبيد بالقوة للعمل في مزارع قصب السكر بجزر الكناري من مختلف بلدان من شمال إفريقيا المعروفة بـ "بلاد برباريا"، وأيضاً من إفريقيا جنوب الصحراء الكبرى. وفي الوقت ذاته، احتاجت معاصر السكر المغربية في وادي سوس لسكانة الأرخييل ذات التأهيل والخبرة لتشغيل مصانع السكر، فنشطت بذلك حركة الهجرة في اتجاه أراضي سوس، على الرغم من الصعوبات والصدمات بين الجانبين.

الكلمات المفتاحية: السكر، جزر الكناري، المغرب، سوس، الهجرة، العبودية، معاصر السكر.

Resumé: Migrations du sucre: Échanges humains entre les îles Canaries et le Maroc au XVI^{ème} siècle

Le XVI^{ème} siècle coïncide avec l'apogée de la production sucrière à la fois dans les îles Canaries et dans la vallée du Sous. Aux Canaries, le dépeuplement consécutif dû à la conquête exigeait l'importation de main-d'œuvre africaine qui pris la forme de l'esclavage. Ces esclaves venaient d'Afrique du Nord et d'Afrique subsaharienne. Par conséquent, à partir des côtes maghrébines, les gens ont été forcés à travailler dans les plantations canariennes, alors que les sucreries de la vallée du Sous exigeaient une population de l'archipel plus qualifiée et expérimentée en matière de sucreries. Ainsi, commence la migration du sucre malgré les difficultés et les affrontements entre les deux camps.

Mots-clés: Sucre, Îles Canaries, Maroc, Sus, émigration, esclavage, fabriques de sucre.

Abstract: Sugar Migrations: Human Exchanges Between the Canary Islands and Morocco in the XVIth Century

The sixteenth century was the peak period of sugar production both in the Canary Islands and in the Sus valley. In the Canary Islands, depopulation as a consequence of the conquest demanded the importation of African labor that was formulated in a regime of slavery. These slaves came from both North Africa and sub-Saharan Africa. Therefore, from the so-called "Barbary" people were brought forced to work in the Canarian plantations. For its part, the Moroccan mills of the Sus valley demanded another type of population from the archipelago, more qualified and experienced in the sugar mills. Thus began the migration of sugar despite the difficulties and clashes between both banks.

Keywords: Sugar, Canary Islands, Morocco, Sus, Emigration, Slavery, Sugar Factories.

Resumen: Las migraciones del azúcar: intercambios humanos entre Canarias y Marruecos en el siglo XVI

El siglo XVI constituyó el periodo álgido de la producción azucarera tanto en Canarias como en el valle de Sus. En Canarias la despoblación como consecuencia de la conquista exigió la importación de mano de obra africana que se formuló en un régimen de esclavitud. Estos esclavos procedieron tanto del Norte de África como del África subsahariana. Por tanto, desde la denominada "Berbería" se trajeron personas obligadas para trabajar en las plantaciones canarias. Por su parte, los ingenios marroquíes del valle del Sus demandaron otro tipo de población desde el archipiélago, más cualificada y con experiencia en los ingenios azucareros. Se inició así las migraciones del azúcar a pesar de las dificultades y enfrentamientos entre ambas orillas.

Palabras clave: Azúcar, Canarias, Marruecos, Sus, emigración, esclavitud, fábricas de azúcar.